

RESEÑAS/REVIEWS

Luis Enrique Alonso (Ed.). *Siempre nos quedará Bourdieu*. Madrid: Círculo de Bellas Artes, 2021

Carlos Jesús Fernández Rodríguez
Universidad Autónoma de Madrid, España
carlos.fernandez@uam.es

A finales de 2021 se publicó, en la colección de ciencias sociales del Círculo de Bellas Artes de Madrid, un libro singular: *Siempre nos quedará Bourdieu*. El título del volumen, con esa preciosa referencia a la película *Casablanca*, evoca lo que ha significado Bourdieu y su extraordinaria obra para generaciones de sociólogos: títulos como *La distinción*, *Homo academicus* o *Las reglas del arte* son parte fundamental del canon sociológico contemporáneo, y su perspectiva teórica ha influido de forma manifiesta no solamente en el trabajo de muchos investigadores y académicos, sino en la emergencia de ciertos debates y problematizaciones en el campo de la sociología. Y no podía ser sino Luis Enrique Alonso, uno de los grandes especialistas en lengua castellana en la obra y sociología de Bourdieu, el responsable de esta compilación de textos, que tratan de festejar y reivindicar el legado del gran autor francés a las dos décadas de su fallecimiento. El origen del proyecto de este libro, editado en un formato estéticamente muy vistoso (con un tamaño de cubierta inferior al habitual, y un sobrio diseño), se remonta a una serie de conferencias que se celebraron en el Círculo de Bellas Artes de Madrid en el año 2012, entonces décimo aniversario de la muerte del gigante francés de la sociología, con el título «El oficio de sociólogo. El legado de Pierre Bourdieu», y la exposición «Imágenes de Argelia», organizada en el mismo lugar. El libro editado por Alonso recopilará dichas conferencias y añadirá algunos materiales adicionales, escritos ya expresamente para este volumen, constando, finalmente, de ocho contribuciones a las que se ha añadido un prefacio del editor.

En dicho prefacio, solvente introducción al volumen, Luis Enrique Alonso hace referencia a que, dos décadas después del fallecimiento de Bourdieu, el legado del autor francés está realmente vivo, una vez que se ha convertido en una de las referencias fundamentales de la sociología contemporánea, captando el interés de generaciones de académicos en el terreno de las ciencias sociales. Una prueba de ello es la continua reedición de sus clásicos, siempre presentes en los catálogos editoriales, así como la recuperación de ediciones críticas de textos inéditos como los de sus cursos (publicados recientemente por la editorial Siglo XXI), que muestran un inusitado interés

por la obra de Bourdieu, hasta el punto de que, como señala acertadamente Alonso, se podría decir que, en la sociología actual, una de las tomas de posición fundamentales es la de estar con o contra Bourdieu. A partir de ahí, el editor del volumen procede a realizar una presentación de las distintas contribuciones, para concluir su primer texto con una referencia al añorado Jesús Ibáñez, que solía afirmar que Bourdieu era uno de los pocos sociólogos de la segunda mitad del siglo XX que había sido capaz de construir una gran teoría a la altura de los proyectos de clásicos como Marx o Durkheim, algo con lo que el autor de esta reseña no podría estar más de acuerdo.

Tras este interesante prefacio, el primer capítulo, firmado por el profesor Lahouari Addi, se va a centrar en destacar la importancia de la experiencia en Argelia de Bourdieu en su formación como sociólogo, centrándose en dos cuestiones centrales: la primera, la crítica, central en la obra de Bourdieu, que se plantea a la opresión del hombre dominado y objeto de violencia simbólica, resultado de un conflicto permanente en la sociedad consecuencia de la competición en los distintos campos que generan posiciones sociales diferenciadas entre agentes dominadores y dominados. Esta mirada, marcada por un profundo pesimismo antropológico, situaría a la modernidad como un destino trágico para la humanidad, que sería incapaz de romper con las lógicas de dominación, ni por la vía reformista ni revolucionaria: nunca seremos libres. La Cabília aparecería así, en la obra de Bourdieu, como ese contraste a la modernidad donde el hombre no tiene, sino es, lo que le sirve como referencia para construir su teoría social, tan crítica con las desigualdades y al mismo tiempo ajena a cualquier clase de populismo. Addi señala además dos grandes aportaciones de Bourdieu: la primera es que, en su obra, jamás juzga moralmente a los agentes ni los idealiza como víctimas, sino que se centra en denunciar los sistemas de reproducción social; la segunda es que Bourdieu fue un sociólogo apegado al terreno, desarrollando una sociología de las prácticas capaz de superar la dicotomía establecida entre objetivismo y subjetivismo. Tras esta interesantísima contribución, Luis Enrique Alonso será el autor del siguiente capítulo, «Siempre nos quedará Bourdieu», título que comparte con el libro y en el que el autor, uno de los más reputados especialistas en la obra de Bourdieu, va a señalar la relevancia de la obra de Bourdieu para el proyecto de la sociología como disciplina de conocimiento: para Alonso, no solo su obra es central en los debates contemporáneos, sino que incentiva el desarrollo de una sociología diferente, crítica y multidimensional. En su contribución, Alonso, con gran erudición, glosa algunas de las principales contribuciones del autor francés, sus influencias teóricas (que tan bien conoce al haber sido él mismo responsable de las ediciones en castellano de libros como *La barrera y el nivel* de Goblot) y también repasa algunas de las principales críticas a la obra de Bourdieu. Alonso afirma que el legado de Bourdieu ha sido enorme, como responsable de una sociología conflictivista realizada con gran rigor científico y con un profundo compromiso con la idea de reforma social.

El tercer capítulo del libro está firmado por Cecilia Flachsland, que ya había publicado hace unos años un interesantísimo libro sobre Bourdieu, y que va a proponer una contribución muy original, en la que además de discutir la importancia de *La dominación masculina* como ejemplo de aplicación de la teoría bourdieusiana a la dominación de género, va a aplicar su análisis a un caso particular en la historia argentina, como es la experiencia del Partido Peronista Femenino (PPF). Flachsland considera que la aportación de Bourdieu es muy relevante como análisis del poder hipnótico de la dominación

masculina, mostrando con numerosos ejemplos cómo opera la violencia simbólica en este terreno. La autora considera meritoria su óptica pese a sus limitaciones, derivadas del escaso conocimiento de Bourdieu acerca de la teoría feminista contemporánea. El análisis de Flachsland del «ejército de Evitas», cuya función era la de consolidar el sufragio femenino y los avances en igualdad de género que habían tenido lugar en Argentina durante el peronismo, es extraordinariamente interesante y muestra la vigencia de los conceptos de Bourdieu para abordar el análisis de fenómenos vinculados a la desigualdad de género. Mientras, en el siguiente capítulo, la contribución de Aïssa Kadri se centrará, de nuevo, en el Bourdieu de la época de Argelia, abordando tanto el período en el que el sociólogo francés vivió allí (1955-1960) como su relación posterior. Kadri, en su detallado texto, señala que esta estancia en Argelia será clave en su formación intelectual, donde, formando parte del ejército francés, realiza diversos estudios que lo llevan tanto a familiarizarse con las estadísticas como con las entrevistas en profundidad, y cuyos hallazgos terminan siendo la base de sus primeros libros. Bourdieu se marcha de Argelia en 1960, aunque siguió manteniendo una relación muy cercana con el país ya independizado, regresando en varias ocasiones y colaborando en la puesta en marcha de instituciones de investigación sociológica como el CERDESS (formando a doctorandos como el propio Kadri). Su contacto con Argelia continuará hasta el final de sus días a nivel académico e incluso personal, ayudando a académicos argelinos amenazados durante la terrible guerra civil de los años noventa.

Ildefonso Marqués, uno de los sociólogos españoles que más ha trabajado a Bourdieu, es el autor del quinto capítulo del libro, en el que realiza un repaso concienzudo al concepto central de *habitus* propuesto por Bourdieu, centrándose particularmente en las definiciones propuestas en textos como el *Bosquejo para una teoría de la práctica*, pero también poniéndolo en diálogo con las teorías sobre la acción de otros autores vinculados a las ciencias sociales como Goldthorpe o Piketty. Marqués considera que el concepto sigue teniendo una gran utilidad en la explicación sociológica y supone una defensa de la racionalidad práctica frente a las idealizaciones del individualismo metodológico. Por su parte, Enrique Martín Criado, otro de los referentes fundamentales en los estudios sobre Bourdieu en España (y editor de algunos textos clave de esa época para el CIS, como *Sociología de Argelia*, además de compilador de un clásico trabajo de reivindicación del legado bourdieusiano con Luis Enrique Alonso y José Luis Moreno Pestaña como *Pierre Bourdieu: las herramientas de un sociólogo*), se centra de nuevo en el período argelino de Bourdieu, concentrándose en los tres libros del autor asociados a este período. Su capítulo proporciona una magnífica contextualización histórica para comprender la génesis de estas obras, describiendo con detalle los eventos históricos de la colonización y la guerra y, sobre todo, las experiencias de Bourdieu en ese período histórico tan convulso para el país norteafricano. Además, Martín Criado analiza de forma prolija y brillante los argumentos de Bourdieu en sus libros del período argelino, así como las influencias teóricas y la metodología presente en los mismos, enfatizando además el carácter combativo de su sociología.

El séptimo capítulo del libro lo firma otro reputado especialista en la obra de Bourdieu como es José Luis Moreno Pestaña, que se centra, en este caso, en uno de los libros clásicos y permanentemente reimpresos de Bourdieu (en coautoría con Passeron y Chamboredon): *El oficio de sociólogo*. Moreno Pestaña manifiesta que observa entusiasmos

menguantes respecto al libro en los últimos tiempos, una vez que este es percibido como un texto difícil por las nuevas generaciones de sociólogos, y procede a contextualizarlo destacando sus ejes propositivos y las polémicas que apareja. Moreno Pestaña considera que el libro representó un avance en su momento, particularmente con su concepto de ruptura epistemológica, si bien quizá en la actualidad el libro pueda verse como una herramienta que, si bien no sirve para dar pasos adelante en la sociología, sí puede contribuir a evitar retrocesos. Finalmente, el último texto de esta interesante colección lo firma Marina Requena-i-Mora, que propone, más que una discusión teórica, un ejercicio de sociología aplicada: para ello, va a partir del concepto de *habitus* de Bourdieu para investigar la conciencia medioambiental entre la ciudadanía. El objetivo de la autora va a ser el de aplicar la óptica bourdieusiana y en particular las diferencias existentes entre las formas de defender el medio ambiente de distintos grupos sociales en varias zonas de humedales en el litoral mediterráneo (espacio que había estudiado en profundidad en su tesis doctoral). El interesante análisis realizado por Requena nos muestra que, frente al medio ambiente fetichizado que forma parte de los valores posmaterialistas de las clases urbanas, existe también un ecologismo de los pobres que mantiene una conciencia medioambiental ligada a las formas de vida de la tradición rural.

No es posible obviar la sensacional herencia que, para la sociología, ha dejado la obra de Bourdieu, que ha levantado grandes pasiones y se ha convertido en una referencia central en la investigación sociológica en educación, la cultura o el consumo. Y por ello, siempre es un riesgo publicar una obra de reivindicación de un autor clásico cuando el mercado académico tiende a inundarse de estudios críticos sobre estas figuras centrales para la disciplina académica. Sin embargo, en este caso, se puede afirmar que el riesgo asumido ha merecido la pena y, sin duda, *Siempre nos quedará Bourdieu* será un texto que deje huella entre los estudiosos del sociólogo francés. La colección de textos recopilada por Alonso es muy potente y todas las contribuciones no son solamente aportaciones intelectuales de primer nivel, sino que son capaces de transmitir la importancia que el legado de Bourdieu ha tenido para el campo de la sociología. Quizá se podría apuntar que, en esta reivindicación de la obra y legado de Bourdieu, hay una mayor representación de la obra argelina de Bourdieu y posiblemente el volumen se hubiera beneficiado de contribuciones adicionales que cubriesen otros campos en los que la obra de Bourdieu fue decisiva, como son los casos de la sociología de la cultura o de la educación. En todo caso, se entiende bien esta dificultad una vez que el origen del libro estaba en unas conferencias sobre el período argelino de Bourdieu y que, además, la obra de este es tan extensa y compleja que cubrir de forma solvente la bibliografía del autor francés requeriría probablemente varios volúmenes. En todo caso, el libro es más que coherente y se agradece además un detalle adicional, y es que, como acertadamente indica el editor del volumen, este es un proyecto de *longue durée* en el mejor sentido del término, que ha tardado mucho en ver la luz, pero que, a la vez, y desde el punto de vista del que escribe estas palabras, se ha beneficiado del trabajo no apresurado y cuidadoso que requiere un libro de estas características sin perder un ápice de originalidad y actualidad. En definitiva, se trata de una excelente obra colectiva que, sin duda, contribuirá a acrecentar, sin duda alguna y todavía más, la *bourdieumanía*.